



E- Testigos de la Palabra de Dios

El objetivo de este domingo será la animación al compartir una reflexión sobre la memoria de unos testigos de la Palabra de Dios. Mientras la memoria de los sabios, ancianos y reyes mantenían la esperanza del pueblo de Dios; Cristo supera las meras tradiciones humanas dando vida perdurable. Las autoridades religiosas y civiles pueden inspirarse en la oración que procura una vida dichosa para el pueblo (Sal 118, 1-5.17s.33s). El inicio del año pastoral nos impulsa a la formación de la conciencia, la ética, y la participación por un futuro mejor.

Palabras, leyes, orientaciones

Según San Jerónimo.

La palabra de Dios.

"No piensen que he venido a derogar la ley y los profetas, no he venido a derogarlos, sino a consumarlos" (5,17). San Jerónimo interpreta esta profecía cumplida por Jesucristo; "mientras que otros rudos e imperfectos no lograron superar la debilidad de sus oyentes". ¿De qué manera? "Suprimiendo la ira vengativa y excluyendo la ley del tali3n, pero incluyendo y condenando la concupiscencia oculta en la mente (Mt 5,28)". Nuestro comentarista valora la personalidad de Moisés y los Profetas, y supera el grupismo creado en torno a saduceos y fariseos, reyes y legistas, con la intención de poner en el centro a Cristo. Esto no lo hace con el mero discurso, sino probando con los hechos realizados en nombre de Dios: no a la disgregaci3n, no a la dispersi3n, no a la divisi3n; s3 a la integraci3n, s3 a la edificaci3n, s3 a la unidad. Es decir, la comuni3n en la diversidad.

De esta manera advert3a contras las malas intenciones que afectaba la voluntad y degeneraba en malas costumbres. No se trata del incumplimiento de las leyes y normas de convivencia, que generan violencia, nerviosismo, y frustraciones; sino de la imitaci3n de las costumbres de personalidades ejemplares. M3s a3n, de la imitaci3n,

seguimiento y encuentro con el rostro misericordioso de Dios, Jesucristo en su pueblo.

En sus catequesis, Cirilo de Jerusalén (3,6) afirma: "No soy yo quien se atreve a comparar profetas con profetas, sino el que es Señor suyo y nuestro". Se comparaba a Jesús con Juan el Bautista; en tiempos de los Hechos de los Apóstoles, a Pablo con Apolo, y así en todas las épocas. En estos días a los Papas Benedicto y Francisco, cuando todos los seguidores de Cristo, apuntan al reino de Dios.

¿Cuándo y cómo? "Hasta que pasen el cielo y la tierra (5,18)", como prometerá y cumplirá Jesús al decir, "*El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán*" (Is 65,17; Mt 24,35; Mc 13,31, Lc 21,33) y será testigo de ello la comunidad de San Juan (Ap 21,1).

Resulta que la letra *iod* (alfabeto hebreo) es más pequeña que la *iota* (alfabeto griego) y la *i* (del abecedario), para significar los detalles y misterios espirituales recapitulados en su totalidad por el Evangelio. Éste contiene el problema de los pequeños frente a los grandes problemas. Contiene la sabiduría divina frente a los sacrificios y supersticiones. De esta manera, los humildes y pequeños son sanados, liberados, y redimidos superando costumbres y malos hábitos. Así, la perfecta santidad consiste en cumplir en el obrar lo que se enseña con la palabra. Esto es coherencia y no una esquizofrenia entre las palabras y las obras, entre fe y vida.

¿Y a nivel de las **relaciones humanas**? *Todo el que se encoleriza contra su hermano (5,22)*, excluye toda ocasión de ira. Pues si se nos manda presentar la otra mejilla al que nos abofetea y amar a nuestros enemigos y rezar por los que nos persiguen (Mt 5,39.44; Lc 6, 27-29), hay que borrar *sin causa* (como esta escrito en algunos manuscritos), porque "*la ira del hombre no obra la justicia de Dios*" (Sant 1,20)".

Sobre las ofensas al hermano, San Jerónimo explica: "Si tenemos que dar razón de una palabra ociosa, cuánto más de un insulto (Mt 12,36), ¿Cómo llamar al hermano necio, descerebrado, o inane y vacío, o loco? (5,22). Sería reo de la Gehena. Pues así uno es religiosamente impío". Esto tiene una consecuencia en la vida sacramental, o en la relación con Dios, a partir del amor al hermano.

"Si vas pues a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti (5,23)". No dijo: si tienes algo contra tu hermano, sino *si tu hermano tiene algo contra ti*, para que se te imponga la necesidad de una reconciliación más dura. Por tanto no la

podemos aplacar, no sé si consecuentemente podemos presentar a Dios nuestras ofrendas.

Exhortación.

En el centro del **Evangelio** se ubica a la persona humana cuyos valores y buenas costumbres prueban el empeño por el cumplimiento de las leyes y normas de convivencia. Sobre todo los humildes y los pobres. La historia de vida personal, ambiente de valores familiares y una sociedad más humana podrán generar un nuevo tiempo de esperanza. La pobreza siempre es un quebranto y objeto de atención.

Los **cristianos** hemos de seguir el sendero trazado por el Evangelio: la caridad en verdad y verdadera caridad como nos enseña el Papa emérito Benedicto XVI, el cuidado de la casa común y la amistad social promovida por el Papa Francisco son un testimonio potente para un mundo cargado de incertidumbres y tensiones. El empeño por el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad, especialmente en las comunidades, familias y grupos apostólicos; los itinerarios formativos y catequéticos, poco reconocidos todavía en el país, mantienen la buena fama y autoridad de nuestros Obispos.

Corresponderá a cada **católico** ponerse a la escucha de la Palabra de Dios y de la gente, para discernir en la interculturalidad y diversidad de intereses, y determinar las opciones prioritarias, gestos y alianzas, en pro de unos ambientes más humanos y cristianos.